

Properes lectures

Octubre

Les amnèsies de Déu, Joan-Daniel Bezsonoff

Novembre

Barri Ilunyà, Jiro Taniguchi

Desembre

Les aventures d'Arthur Gordon Pym, E.A. Poe

Hem estrenat bloc:

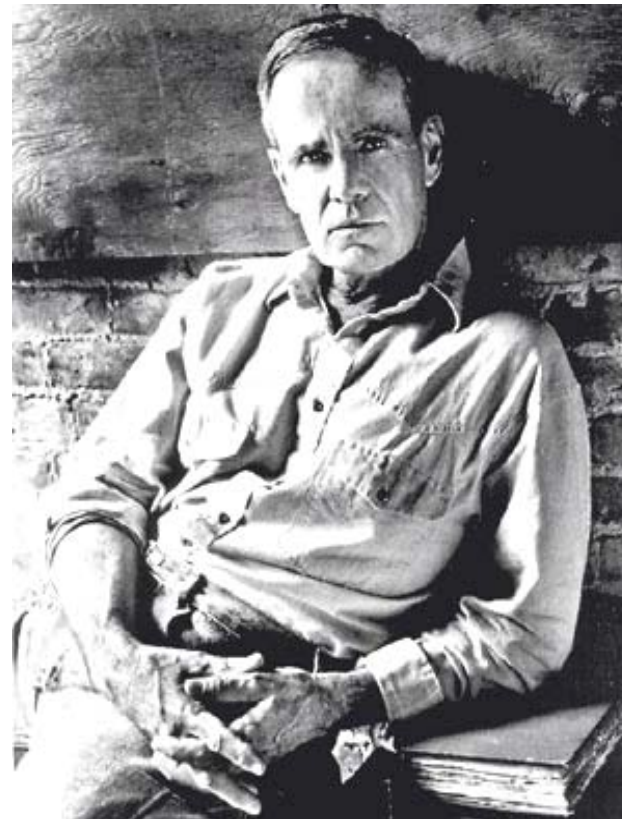
<http://decasaalclub.blogspot.com/>

La trobada per a parlar
de *La carretera*

serà el dimarts 29 de setembre
a les vuit del vespre

Club de lectura

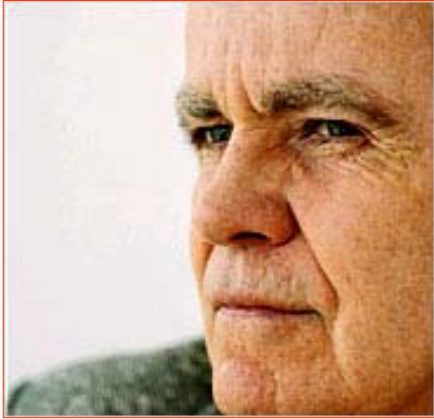
setembre 2009



Cormac McCarthy

La carretera

· Biblioteca Joan Triadú · Vic ·



A handwritten signature of Cormac McCarthy in black ink, written in a cursive style.

Cormac McCarthy, hijo del abogado Charles Joseph y Gladys Christina McGrail McCarthy, nació en Providence, Rhode Island, el 20 de Julio de 1933, y en 1937 se trasladó con su familia a Knoxville, Tennessee, donde transcurrió su infancia. Llamado Charles por tradición paterna, cambió su nombre por el de Cormac, a semejanza del legendario Cormac Mac Airt, uno de los mas conocidos grandes reyes de Irlanda. Es el mayor de tres hermanos varones, contando además con tres hermanas. Criado en la fe católica, en Knoxville estudió en la Knoxville Catholic High School. Su padre fue un abogado de éxito en la compañía de energía eléctrica Tennessee Valley Authority desde 1934 hasta 1967.

McCarthy cursó estudios de humanidades en la Universidad de Tennessee durante el período 1951-1952, sin llegar a graduarse. En 1953 ingresó en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, en la que permaneció durante cuatro años, dos de ellos destinado en Alaska, donde presentaba un programa radiofónico. En 1957 regresó a la Universidad de Tennessee. Durante ese período, que se prolongó hasta 1959, publicó dos historias (*A Drowning Incident* y *Wake for Susan*) en *The Phoenix*, revista literaria de la universidad, obteniendo el galardón Ingram-Merril para la creación literaria en 1959 y 1960.

En 1961 contrajo matrimonio con Lee Holleman, que había sido compañera de universidad, con quien tendría su primer hijo, Cullen. Abandonó los estudios sin graduarse, trasladándose con su familia a Chicago, donde escribió su primera novela. Regresó a Tennessee, a Sevier County, finalizando allí su matrimonio.

La primera novela de McCarthy, *El guardián del vergel* - *The Orchard Keeper* - fue publicada por la editorial Random House en 1965. Decidió enviar el manuscrito a Random House porque "era la única editorial de la que había oído hablar". En Random House, el manuscrito llegó hasta las manos de Albert Erskine, editor de William Faulkner hasta la muerte de éste en 1962. Erskine continuaría editando a McCarthy durante los siguientes veinte años.

En el verano de de 1965, antes de la publicación de su primera novela, utilizando los fondos de una beca de la Academia Estadounidense de las Artes y las Letras, McCarthy embarcó en el buque de línea Sylvania, con la intención de visitar Irlanda. Durante el trayecto conoció a la inglesa Anne DeLisle, que trabajaba en el barco como cantante, con quien contrajo matrimonio en Inglaterra en el año 1966. Ese mismo año obtuvo una nueva beca, esta vez de la Fundación Rockefeller, que utilizó para viajar con Anne por Europa (Francia, sur de Inglaterra, Suiza, Italia y España) antes de recalar en la isla de Ibiza, donde terminó su segunda novela, *La oscuridad exterior* - *Outer Dark* -. Posteriormente, en 1967, volvió a los Estados Unidos con su esposa, instalándose en una vivienda de alquiler en Rockford, Tennessee, cerca de Knoxville. *La oscuridad exterior* fue publicada en 1968 recibiendo, como con su primera novela, críticas favorables.

En 1969 la pareja se trasladó a Louisville, Tennessee, donde compraron un granero que McCarthy reformó por completo personalmente. Allí escribió su siguiente obra, *Hijo de Dios* - *Child of God*-, de ambientación contemporánea, publicada en 1973 con críticas dispares. Al igual que su anterior novela, *La*

oscuridad exterior, *Hijo de Dios* esta ambientada en el sur de los Apalaches.

Durante el período 1974-75, McCarthy trabajó en el guión de la película *The Gardener's Son* (estrenada en Junio de 1977), del director Richard Pearce.

En 1976 McCarthy y DeLisle se separaron sin descendencia, divorciándose cinco años después, y él se trasladó a El Paso, Texas. En 1979 se publicó finalmente su cuarta novela, *Suttree*, que había estado escribiendo de manera irregular durante veinte años.

Manteniéndose con el dinero de una nueva beca que recibió de la Fundación MacArthur en 1981, concluyó su siguiente obra, *Blood Meridian – Meridiano de sangre –*, western apocalíptico ambientado en la década de 1840 que se desarrolla entre México y Texas, publicada en 1985.

Tras la jubilación de Albert Erskine, abandonó la editorial Random House y entró en Alfred A. Knopf. McCarthy finalmente recibió un amplio reconocimiento de público y crítica con la publicación en 1992 de su obra *All the Pretty Horses – Todos los hermosos caballos –*, obteniendo el National Book Award, que fue seguida por *The Crossing – En la frontera –* y *Cities of the Plain – Ciudades en la llanura –*, los tres volúmenes que componen la *Trilogía de la Frontera – The Border Trilogy* - En el verano de 1994, antes de la aparición del segundo volumen de la trilogía, se publicó su obra de teatro *The Stonemason*, escrita en la década de 1970, que narra las vicisitudes de tres generaciones de una familia negra en Kentucky.

En torno a la publicación de *Ciudades en la llanura* (1998), McCarthy contrajo matrimonio por tercera vez con Jennifer Winkley, con la que tiene un hijo, John Francis.

Su siguiente novela, *No es país para viejos – No Country for Old Men –*, fue publicada en Julio de 2005 por la editorial Alfred A. Knopf y ha sido llevada al cine por los hermanos Coen en el año

2007. La última obra de McCarthy, *La carretera – The Road –*, ha sido aclamada internacionalmente recibiendo el Premio Pulitzer. Fue publicada el mismo año que otra obra de teatro, *The Sunset Limited*, en 2006.

La famosa presentadora estadounidense de televisión Oprah Winfrey eligió la novela *La Carretera* para ser incluida en su afamado Book Club correspondiente al mes de Abril de 2007. McCarthy aceptó ser entrevistado por ella en la que sería su primera entrevista emitida por televisión, que pudo ser vista en The Oprah Winfrey Show el 5 de Junio de 2007. El programa fue grabado en la biblioteca del Instituto de Santa Fe; en él, McCarthy confesó que no conoce demasiados escritores y que prefiere la compañía de científicos. Durante la entrevista relató diversas historias que ilustraban el grado de “descarnada pobreza” que ha tenido que soportar durante su carrera de escritor. También habló de la experiencia que supone la paternidad a edad avanzada, y de cómo su hijo de ocho años ha supuesto su inspiración para escribir *La Carretera*.

Actualmente McCarthy reside en Tesuque, Nuevo México, al norte de Santa Fe, con su esposa Jennifer Winkley y su hijo John. Protege celosamente su intimidad y raramente concede entrevistas. En una de las pocas que ha concedido (al *New York Times*), McCarthy es descrito como un “gregario solitario”, revelando que no simpatiza con autores que no “tratan las cuestiones de la vida y la muerte”, citando a Henry James y Marcel Proust como ejemplos. “No los entiendo”, ha declarado, “En mi opinión, eso no es literatura”.

McCarthy permanece en activo en la comunidad académica de Santa Fe y ocupa gran parte de su tiempo en el Instituto de Santa Fe, un organismo sin ánimo de lucro dedicado al estudio de los sistemas complejos, uno de cuyos fundadores es su amigo el físico Murray Gell-Mann.

Siempre mantienes la ilusión de escribir el libro perfecto, ése que nunca llega

Cormac McCarthy rompe años de silencio en una insólita entrevista con Oprah Winfrey

MICHAEL CONLON. Reuters / EL MUNDO

CHICAGO.- El novelista Cormac McCarthy, una de las grandes voces de la narrativa estadounidense de las últimas décadas, no había dado nunca una entrevista televisiva. En realidad, no había dado casi nunca entrevistas de cualquier tipo... hasta ayer, cuando la presentadora del programa de entrevistas Oprah Winfrey lo sentó en una butaca negra y logró que el novelista cowboy dijera que su obra es una búsqueda constante de la perfección, aunque inconsciente.

«A uno le queda siempre la esperanza de que cada día va a hacer algo mejor de lo que ha hecho jamás», dijo McCarthy, de 73 años en la entrevista, emitida ayer pero grabada previamente en su casa de Nuevo México.

Preguntado sobre si sentía pasión por escribir, el autor respondió: «Me gusta lo que hago. Algunos escritores han dejado dicho en letra impresa que no soportaban tener que escribir, que para ellos no era más que una tarea rutinaria y una carga. Yo no comparto ese sentimiento, de ninguna manera. A veces, resulta difícil. Siempre mantienes la ilusión de lograr ese algo perfecto que jamás vas a llegar a conseguir, pero que no por ello vas a dejar de intentar», explicó Cormac McCarthy.

«Ésa es tu referencia y tu guía», añadió el novelista. «No se puede tener todo planificado. Mire, lo único que cabe hacer es tener confianza en poder hacerlo, venga de dónde venga».

De *La carretera* (de próxima edición en España a cargo de Mondadori), la historia sombría del viaje de un padre y su hijo, que ganó la edición de este año del Premio Pulitzer en la categoría de ficción, McCarthy dijo que «no tenía ni idea de lo que iba a salir» cuando la estaba escribiendo.

Según el autor, la inspiración para esta novela le vino hace unos años, cuando estaba en una habitación de un hotel en El Paso (estado de Texas), con su hijo pequeño. El niño se había quedado dormido y, en plena noche, McCarthy se quedó absorto, mirando fijamente a través de la ventana y preguntándose cuál podría ser el aspecto de esa ciudad dentro de 50 o 100 años.

«Pensaba en aquel hijito mío», confesó el escritor a la periodista, «y allí mismo tomé unas cuantas notas». Tiempo después, durante una visita a Irlanda, McCarthy se dio cuenta de que ya no tenía simplemente un par de páginas con notas sobre esta fantasía, sino todo un libro completo.

A principios de año, Winfrey eligió la novela para incluirla en su seguidísimo club de lectura y la recomendó a la audiencia de su programa. De esta manera, creció aún más el culto por McCarthy, autor de 10 novelas, de un guión de una película -asimismo publicado como libro- y de una obra de teatro. Entre sus piezas figuran *Suttree*, escrito en 1979; *Meridiano de sangre*, de 1985, y *Todos los caballos bellos*, de 1992.

Quizás en gratitud por esa recomendación, McCarthy recibió a Winfrey y le confesó que, en efecto, jamás había aparecido en un programa cultural de televisión. Allí mismo explicó las razones de su alergia mediática.

«No creo que [dar entrevistas] sea bueno para la cabeza», dijo McCarthy. «Se pierde mucho tiempo pensando en cómo escribir un libro; seguramente no habría que dedicarse a hablar del libro, habría que dedicarse a escribirlo».

Winfrey le preguntó si *La carretera* no era nada más que una historia de un hombre y su hijo o si había algo más profundo. «Me gusta pensar que no trata de nada más que de un chico y un hombre que se echan a la carretera. Pero, evidentemente, a partir de la lectura del libro, cada cual puede sacar sus propias conclusiones sobre todo lo que se le ocurra. Eso depende del gusto de cada uno», comentó el escritor.

Según él, su último libro cuenta «una historia bastante sencilla, sin complicaciones», aunque es posible que los lectores se puedan sentir afectados por las resonancias apocalípticas derivadas de los atentados del 11 de septiembre [de 2001] en los Estados Unidos. «Este país ha tenido bastante suerte, lo mismo que me ha ocurrido a mí», ha manifestado.

En su opinión, el mensaje que los lectores podrían extraer de *La carretera* es el de que cada cual debería «interesarse por las cosas y por las personas y apreciar todo mucho más». Y continuó: «La vida es algo magnífico, incluso cuando todo parece ir mal. Deberíamos estar agradecidos».

O sea que de oscurantismos, nada. Preguntado por Winfrey si había logrado «desentrañar eso que llamamos Dios». McCarthy respondió: «Depende del día en que me lo pregunte... Yo no creo que para rezar haya que tener ninguna idea sublime sobre quién o qué cosa es Dios... Se pueden tener muchas dudas sobre todo eso».



el Periódico.cat

8/9/2007 IDEES // JORDI PUNTÍ

En l'altra carretera

JORDI Puntí

Ahir va arribar a les llibreries *La carretera*, l'última novel·la de **Cormac McCarthy**. Va guanyar l'últim premi Pulitzer i aquí es publica a Edicions 62 (i a Mondadori en castellà). L'editorial me'n va enviar fa uns dies un exemplar. Un matí vaig començar a llegir-lo i ja no vaig tenir ànims per deixar-lo. Quatre hores després l'havia acabat i em trobava en un estat de total estupefacció. *La carretera* descriu el món després d'una hecatombe nuclear. Els rellotges es van aturar un dia qualsevol a la 1.17 de la matinada, després d'"una llarga tisorada de claredat". Han passat uns anys, els incendis permanents han enfosquit el cel, tot és cendra, les plantes i els animals han mort, el menjar en conserves escasseja. Fa molt de fred. Alguns humans sobreviuen, tot i que semblen més aviat zombis que persones. Un pare i el seu fill, que ja va néixer al món devastat, caminen cap al sud, a la recerca de calor. "Ell no podia atiar en el cor del nen el que en el seu propi eren cendres", escriu **McCarthy**. Els passos perduts de pare i fill li serveixen per reflexionar al voltant del el sentit de la vida, sobre l'obligació de creure en alguna cosa per continuar endavant. "Quan no tinguis res més, inventa cerimònies i infon-los vida", escriu. Passem les pàgines aterrits.

He trigat uns quants dies a comprendre quin és el magnetisme d'aquesta novel·la. Una de les virtuts consisteix en l'absència de temps físic. El que explica podria passar d'aquí a mil anys. O demà mateix. La decadència de la humanitat acostuma a situar-se en un futur pròxim --**Orwell** amb el seu *1984*, per exemple--, però a *La carretera* aquesta idea de futur no existeix, és un luxe, el món viu sumit en un etern present que és molt angoixant. L'altra gran virtut és el silenci. Penso en *Children of men*, l'excel·lent film d'**Alfonso Cuarón**: el futur que pinta, a més de tràgic, és sorollós. Ja no diguem *28 semanas después*, de **Juan Carlos Fresnadillo**, on el terror dels zombis se sustenta en l'estrèpit de la banda sonora. A *La carretera* el món està en silenci --i aquest podria ser l'horror màxim: un final sense música, on l'únic rumor apagat és el de la pluja àcida, de les cendres caient del cel, cobrint-ho tot, com flocs de neu que cauen a sobre dels vius i els morts.

Hermano Cerdo

<http://hermanocerdo.anarchyweb.org/index.php/2008/02/la-carretera-de-cormac-mccarthy/>

Crítica • Febrero 2008

Deja Vu.

La Carretera, de Cormac McCarthy

Por Raúl Aníbal Sánchez

Cormac McCarthy es tal vez el prosista norteamericano con la personalidad más magnética de los últimos tiempos desde Hemingway. Vive debajo de una torre petrolera abandonada y no concede entrevistas ni se deja ver por las calles; las películas basadas en sus novelas ganan oscars y sus lectores son obsesivos fanáticos que se creen indignos de pisar el suelo por el que McCarthy pasa; los académicos que le son adeptos lo defenderían hasta la muerte como un grupo de guardias suizos a Clemente VII y hay quien dice que se le ha visto pelear con uno oso grizzli a mano limpia y cuerpo a cuerpo. Ha escrito muy bella prosa en un tono que podríamos llamar bíblico, o mítico, o primordial, con un aborrecimiento instintivo por la puntuación, frases gigantescas que comienzan con una mayúscula y terminan con un punto sin nada de por medio más que la conjunción "y". Un estilo que otra vez recuerda a Hemingway, sólo que McCarthy es más dado a la reflexión filosófica sobre Dios y la naturaleza del mal, lo cual vuelve a sus libros en general angustiantes y sobrecogedores a la hora de leer y a veces ridículos a la hora de describir el transcurso de las acciones sin importancia, actos como comer o ir al baño, pero imponentes en las escenas de acción. Sus libros, de tener poros, exhumarían el acre olor de la virilidad por todos los costados. Todos sus personajes son hombres entregados a una gran tarea que nadie más podría realizar y el atractivo consiste en ver cómo estos seres tan machos se avocan a ellas en medio de

diálogos espartanos cada veinte páginas y baños de sangre sin parar. La mitad femenina del mundo es inexistente para McCarthy, de automático despojadas de cualquier sentimiento de grandeza, cualquier duda filosófica, cualquier pensamiento sobre el mal, Dios, la salvación o el fin del mundo, y *La carretera* no es la excepción.

En *La carretera* nos encontramos con que han pasado 10 años desde el fin del mundo civilizado debido a un suceso inexplicable, rayos y fuegos en el cielo que han dejado piras incombustibles a lo largo del mundo (¿El calentamiento global? ¿Bombas nucleares? ¿la mano de Dios?) destruyendo las ciudades, los animales y las plantas. Sólo sobreviven bandas desposeídas de seres humanos que han hecho del canibalismo una forma de supervivencia. Un hombre y su hijo, ambos sin nombre, cuya esposa y madre, convenientemente para McCarthy, se suicida al no poder soportar el hambre, o mejor dicho el mundo de McCarthy, incapaces de sobrevivir otro invierno se encaminan hacia el sur en busca de las costas templadas del golfo. El trayecto fatigoso, sólo aliviado por ocasionales refugios olvidados que guarecen poca comida, sirve para mostrar imágenes del mundo devastado y la barbarie a la que la humanidad ha quedado reducida: caravanas de crueles dioses de la guerra armados con camionetas, hachas y martillos, transportando esclavos como ganado; bebés rostizados y escaramuzas con caníbales de ojos inyectados. Así mismo, la relación padre-hijo se estrecha a lo largo del camino entre diálogos escuetos y el pensamiento pesimista del padre que carga una pistola con dos balas "para escapar de un destino peor que la muerte", sabiendo que mantiene vivo a su hijo en un mundo sin esperanza porque simplemente no podría quedarse sólo. En algún momento del libro el padre comienza a pensar que su hijo, concebido antes del holocausto y nacido un poco después, es en realidad el nuevo Mesías que viene a redimir un mundo devastado. Hay más referencias bíblicas, como el personaje de Ely que hace alusión a Elías, el profeta que volverá el día del juicio final. En una de las conversaciones

más largas del libro el padre conversa con Ely sobre ser el último hombre sobre la tierra y que nadie nunca lo sabrá:

No haría ninguna diferencia -dijo Ely. -Cuando mueres es lo mismo que si todos los demás lo hicieran.

-Supongo que Dios tendría que saberlo. ¿No es así? -preguntó el hombre.

-No hay Dios, -Dijo Ely

-¿No?

-No hay Dios y nosotros somos sus profetas.

McCarthy explota todos los clichés del género post-apocalíptico tanto estética como argumentalmente, con toda intención pero sin buenos resultados. El libro corre para ser la novela más popular de su autoría, más popular incluso que *"All the pretty horses"*, con un constante halago de la crítica literaria norteamericana que yo no atino a comprender. Las reflexiones sobre la naturaleza de la barbarie en el hombre y el melodrama de la relación padre-hijo, basada en una mentira que inventa el padre sobre "ser los chicos buenos" y "los portadores del fuego", son cosas que otros escritores de ciencia ficción y ficción fantástica llevan haciendo por más de treinta años, con respectivos aciertos y desaciertos. Las escenas de mayor plasticidad donde se demuestra todo el talento de McCarthy son rematadas por diálogos cursis y precipitados que los críticos no le hubieran perdonado ningún escritor de *best sellers* tradicional. Así, cuando contemplan desde lejos la caravana de guerreros motorizados que es el epitome de todo lo que el Apocalipsis ha traído al mundo y que recuerdan con inquietud a los comanches de *Blood Meridian*, todos vistiendo mascarás y pañuelos rojos alrededor del cuello seguidos por una falange de lanceros y más atrás esclavos y esclavas, algunas embarazadas, atados unos a otros con collares para perros y todo descrito con

pluma magistral, el diálogo entre el padre y el hijo que sigue baja por completo la impresión de la escena:

Y el niño preguntó, -¿Eran esos los tipos malos?

-Sí, esos eran los tipos malos.

-Hay muchos de ellos, esos tipos malos.

-Sí son muchos. Pero ya se han ido.

O después de descubrir una casa donde una banda de caníbales embosca y captura a los viajeros desprevenidos en la carretera y los mantienen encadenados para alimentarse más tarde de ellos. A un hombre le han cortado una pierna a la altura de la cadera y se la han cauterizado con fuego y sorprendentemente aun vive. Algunos caníbales regresan a la casa y el padre y el hijo logran escapar a duras penas. Escondidos y temerosos el padre le promete a su hijo que todo va a salir bien:

El niño preguntó:

-¿Nunca nos comeremos a nadie, verdad?

-No. Por supuesto que no.

-¿Aunque estemos hambrientos?

-Estamos hambrientos ahora mismo.

-Habías dicho que no

-Dije que no estábamos muriendo de hambre. No dije que no estuviéramos hambrientos.

-Pero no lo haremos

-No. No lo haremos.

-Sin importar lo que suceda

- Sin importar lo que suceda.
- Porque somos los chicos buenos.
- Si.
- Y nosotros cargamos el fuego.
- Y nosotros cargamos el fuego. Si.

Esta clase de diálogos son las cosas que hoy en día se le celebran más a McCarthy. Su aparente falta de expresividad que en realidad revela complejas situaciones de la vida interior, la íntima complicidad de un padre y su hijo frente al fin de los tiempos, la supervivencia de una estructura moral compartida sobreviviente al holocausto y a la necesidad. Pero es cierto también que hay que ser un lector entusiasmado y meticuloso para lograr sentir esa idea con la fuerza con la que los reseñitas norteamericanos la han podido sentir. Aunque en apariencia su sencillez deriva del hecho de que se está tratando de un niño de diez años y de que el padre intenta suavizar la situación lo más posible, en realidad se antoja como una falta absoluta de conocimiento de la mente infantil. Así, el niño de McCarthy es, tal vez por ser varón, como los hombres adultos de McCarthy pero sin el pesimismo que los caracteriza: es noble y difícil de impresionar, nunca sujeto al terror y agotamiento psíquico de la destrucción y la muerte, avocado a una misión de la que no piensa en echarse atrás. El niño de McCarthy es un vaquero miniatura que ante la sangre, el destripamiento, la hambruna, la peste y el invierno nuclear es incapaz de sentirse desesperado. Por supuesto, esto tiene su explicación al final, cuando descubrimos que de hecho el niño sí es el Mesías. De ese modo, cuando atrapan a un hombre que les ha robado sus pertenencias, el padre lo deja desnudo para morir congelado en la carretera, y el niño, que es de los chicos buenos, exige que le ayuden. Vemos que cuando menos el niño de McCarthy, a diferencia de sus mujeres, es capaz de compasión.



La crueldad festiva de la naturaleza humana, el horror estético del mundo aniquilado, el armamento ciberpunk, la divinidad oculta en la desesperación, lo fácil de derrumbar con una catástrofe la sociedad y la civilización, la celebración de vísceras y carne chamuscada. Clive Barker, Phillip K. Dick, George Romero y Stephen King ya lo han hicieron tiempo atrás, con una mano atada a la espalda, algunas veces peor y otras mejor ¿Qué es lo que entusiasma tanto a la crítica de esta nueva novela de McCarthy? Es verdad que el estilo de algunas partes de su narración es subyugante, pero en igual número existen los momentos desafortunados. Uno se llega a preguntar que pasaría con este mundo si Stephen King no usara comas y si un grupo elegido de académicos celosos se ofrecieran para su escolta personal.

Raúl Aníbal Sánchez nació en la ciudad de México en 1985. Estudia Letras Inglesas en la Universidad Nacional Autónoma de México.

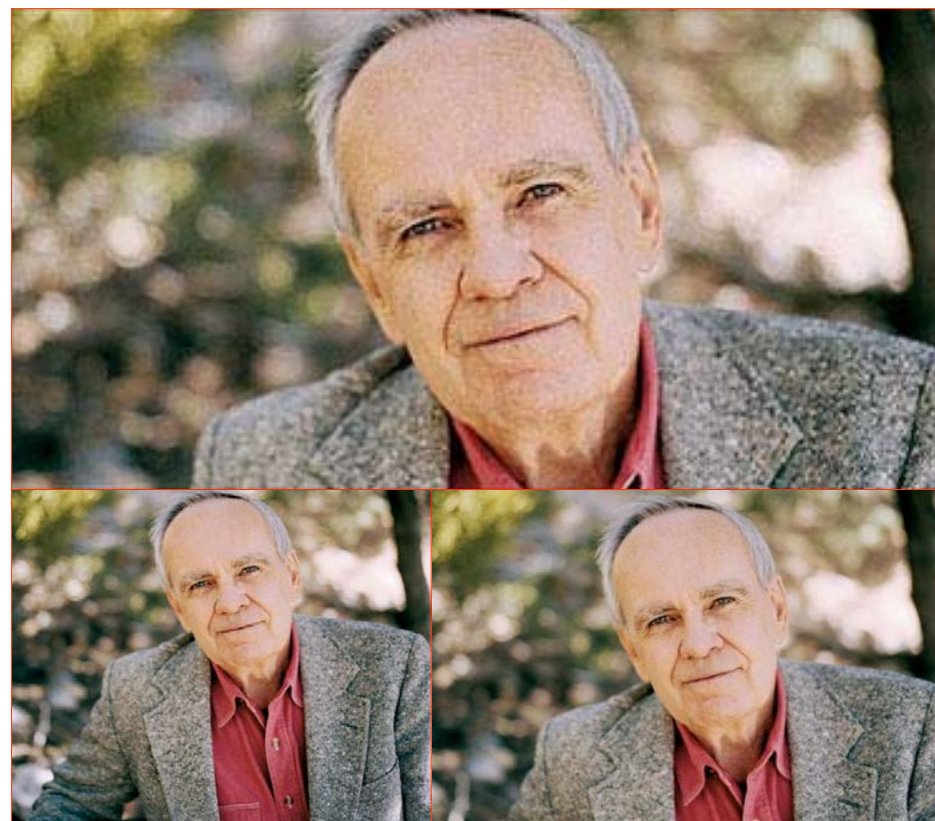
El xèrif i l'assassí

Cormac McCarthy, *No és país per als vells*
Melcior Comes

Ressenya a Presència, 30 de març 2008

Suposo que a hores d'ara ja és un tòpic afirmar que Cormac McCarthy és un dels millors escriptors de l'actual literatura nord-americana. L'enorme crític Harold Bloom ho ha dit ben clar: les lletres del seu país tenen quatre grans protagonistes: Philip Roth, Don DeLillo, Thomas Pynchon i Cormac McCarthy, sent aquest darrer a qui ha dedicat més gran atenció en els seus llibres. McCarthy és l'autor de *Meridià de sang*, una de les obres més estremidores de la literatura occidental. En la línia de la seva preocupació pel mal i l'extinció vam rebre en català la seva darrera novel·la: *La carretera*, un apòleg spectral sobre un món devastat, només omplert per la sagrada relació d'un fill i el seu pare. Un any abans de la publicació americana de *La carretera* havia sortit *No és país per a vells*, que ens arriba en català precedida de l'èxit de la seva versió cinematogràfica, recentment premiada per l'Acadèmia de Hollywood amb quatre dels seus Oscars principals. *No és país...* narra l'aventura desastrosa d'un veterà de la guerra del Vietnam, que té la immensa sort i desgràcia de trobar-se dos milions de dòlars enmig del desert, envoltats de cadàvers de traficants de drogues. Aquest fet canviarà radicalment la vida de Llewelyn Moss, que a partir d'aquell moment començarà a escapar de la figura terrible, hipnòtica i demencial del sicari Anton Chigurh, una representació del mal sense pal·liatius, un ésser desproporcionat i sense manies, que juga a confondre's amb la gratuïtat impensable del destí. *No és país...* ens parla d'un món sense valors, abocat irremissiblement a la buidor; la veu adolorida del xèrif Bell ens relatarà com s'ha esborrat tota idea d'ordre i de noblesa del relat de la vida en l'època actual: el país, vist i sentit des de la seva frontera amb la bogeria i la mort, ha deixat de ser per aquesta mena de vells. McCarthy

maneja amb vertadera mestria els recursos narratius: els diàlegs deriven directament de Hemingway, les descripcions són telegràfiques i electritzants, i els monòlegs del vell Bell són cadenciosos i plens de ressonàncies bíbliques. *No és país...* és vertaderament una obra admirable: el retrat escruixidor d'un món en lluita permanent, desarrelat i sense moral, violent i foll. La versió cinematogràfica ha estat modèlicament fidel a la trama i ens ha donat el paisatge mental amb què edificar un escenari per a la seva lectura, tot i que aquesta s'imposa com a insubstituïble si volem entrar en totes les implicacions que McCarthy és capaç d'extreure d'aquesta tràgica aventura. Literatura aspra, furiosa, desoladora i gran literatura.



Cormac McCarthy: Blood Meridian

Harold Bloom. *Com llegir i per què*. Empúries, 2000



Per mi, *Blood Meridian* (1985) és l'autèntica novel·la apocalíptica nord-americana i és més rellevant l'any 2000 que quinze anys enrere. *Blood Meridian* engrandeix el renom que van assolir *Moby Dick* i *Mentre agonitzo*, perquè Cormac McCarthy és un deixeble digne tant de Melville com de Faulkner. M'atreveixo a dir que no hi ha cap altre novel·lista nord-americà viu, ni tan sols Pynchon, que ens hagi ofert un llibre tan fort i memorable com *Blood Meridian*, per molt que apreciï *Underworld* de Don de

Lillo, i *Zuckerman Bound*, El teatre de *Sabbath* i *Pastoral americana* de Philip Roth, i *Gravity's Rainbow* i *Mason & Dixon* de Pynchon. Recentment, McCarthy ha escrit una trilogia ambientada a la frontera, que comença amb la magnífica *Tots aquells cavalls*, que no ha igualat, però, *Blood Meridian*, tot i ser un western insuperable.

Com que el meu punt de mira són els lectors, començaré confessant que els dos primers intents de llegir *Blood Meridian* van fracassar, perquè vaig abandonar davant la carnisseria aclaparadora que descriu McCarthy. La violència comença a la

segona pàgina de la novel·la quan desapareix un tret al Nen per l'esquena, just a sota del cor, quan té quinze anys; no obstant això, el Nen tira endavant sense treva fins al final, trenta anys després, quan el jutge Holden, la figura més terrorífica de tota la literatura nord-americana, l'assassina en un cobert. Les massacres i mutilacions contínues de *Blood Meridian* són tan horribles que ens pot fer la sensació que estem llegint un informe de l'ONU de 1999 sobre els horrors de Kosovo.

Malgrat això, demano als lectors que persisteixin, perquè *Blood Meridian* és una consecució imaginativa canònica, una tragèdia de sang nord-americana i universal. El jutge Holden és un malvat de la categoria dels de Shakespeare, demoníac, semblant a Iago, un teòric de la guerra eterna. I la magnificència del llibre (la llengua, els paisatges, les persones i les concepcions) finalment transcendeixen la violència i converteixen la sang en una art increïble, comparable a la de Melville i Faulkner. Quan parlo del llibre a les meves classes, molts dels alumnes al començament s'hi resisteixen, com vaig fer jo i com encara fan alguns dels meus amics. La televisió ens satura de violència real i fictícia, davant la qual aparto la vista perquè m'impacta o em repugna. Però no puc apartar la vista de *Blood Meridian* ara que sé com s'ha de llegir i per què. No hi ha res de la carnisseria que sigui gratuït o redundant; té un referent real a la frontera de Mèxic amb Texas del 1849 al 1850, el lloc i el temps en què s'emmarca la novel·la. Suposo que es podria dir de *Blood Meridian* que és una novel·la històrica, perquè fa una crònica de l'expedició de la banda de Glanton, una força paramilitar assassina creada per les autoritats de Mèxic i Texas per matar i arrencar la cabellera de tants indis com fos possible. Tanmateix, no té l'aura de la ficció històrica, perquè el que retrata encara bull als Estats Units i gairebé arreu, a l'entrada del tercer mil·lenni. És poc probable que el jutge Holden, el profeta de la guerra, perdi l'honor en els pròxims anys.

Quan s'aprèn a suportar la massacre que descriu McCarthy, un s'acostuma a l'estil elevat del llibre, un altre cop tan obertament shakespearic com faulkneric...